

J. Ferraler Mora
1518 Willowbrook Lane
Villanova, Pa. 19085

15 de agosto, 1983

Querido Mario:

Su carta de julio fue a parar al buzón de un vecino, que estaba de vacaciones. Al regresar, la restituyó a nuestro buzón; gesto de buena vecindad y testimonio de la escasa eficacia de los correos.

Cuando ustedes estaban en Cuba, nosotros debíamos de estar en Argentina, donde pasamos una buena parte del mes de julio, bajo los auspicios del Banco de Boston, que tiene, por lo visto, una sección cultural. Di conferencias en Buenos Aires, Tucuman y Córdoba, y visité una estancia a unos 250 kilómetros de Buenos Aires. Me impresionó la riqueza agro-pecuaria del país y me hice la pregunta que se hace todo el mundo: cómo un país con esta enorme riqueza puede haber caído en la bancarrota económica. Una explicación razonable es: el caos político y la mala administración (amén de corrupción) administrativa. Pero debe de haber otras razones, aunque no alcanzo a saber cuáles. Ví a Glasco, Simpson, Rabossi y otros filósofos más o menos nativos, todos ellos sumamente hospitalarios. Hagamos votos por un recobramiento democrático-económico del país.

Sus impresiones de Cuba coinciden con mis intuiciones: un gran progreso en la lucha contra la pobreza; el analfabetismo y la corrupción, junto con una filosofía --general y política-- de la época merovingia. Hizo usted muy bien en arremeter contra ella abiertamente y mostrar que se pueden adoptar medidas prácticas similares a las que les han dado tan buen resultado sin por ello tener que adherirse a un dogmatismo atrasado. Les hago enviar, como sugiere, varios de mis libros, especialmente los últimos, e incluyendo el Diccionario en 4 volúmenes.

No busque mis Indagaciones sobre el lenguaje. Pido a Alianza que me remitan ejemplares, y cuando lleguen (dentro del tiempo razonable de dos meses), le remitiré uno. Lo habría hecho antes de saber que no estaba en sus manos.

Desde hace un par de semanas estoy sufriendo fuertes dolores en la espalda que me impiden hacer mucho más que estar tendido sobre una tabla dura y de vez en cuando incorporarme para escribir una carta. Tendré que esperar a que cese ese malestar para vol-

ver a las ardadas. Esto, más otras razones --tengo que ir al hospital para la revisión semestral de mi tumor; Priscilla empieza sus clases dentro de diez días-- nos impedirán asistir al congreso mundial de filosofía. La verdad es que una de las principales razones de asistir al susodicho congreso hubiera sido encontrarnos y charlar un rato, pero no desespero de que podamos hacerlo en otra ocasión. Recuerden, una vez más, que tienen aquí su casa, con una habitación especial para huéspedes.

Vuelvo a mi dura tabla que, según me dicen, es el mejor (a caso el único) remedio para enderezar la espalda. Ya me había pasado esto en ocasiones anteriores, pero no con tal persistencia.

Hasta pronto, con un fuerte abrazo de

A handwritten signature in dark ink, appearing to be 'F. J. J.', written in a cursive style.